

Problemas que Plantea el Ingreso a la Universidad

DR. RAÚL A. DEVOTO
Profesor Adjunto de Hematología

El ingreso a la Universidad plantea una serie de agudos problemas, tanto a los estudiantes, como a la misma Universidad, como a la comunidad a que aquéllos y ésta pertenecen.

El estudiante debe resolver cuestiones tan graves como las siguientes: ¿proseguirá sus estudios en la etapa superior de los mismos o dedicará su actuación y su esfuerzo a otras actividades? ¿Cómo hará para reconocer y definir su vocación y orientarse de acuerdo a ella en la elección de la carrera o disciplina a seguir? ¿De qué manera podrá solventar los gastos que la nueva situación le va a ocasionar?...

Desde el punto de vista de la sociedad, los problemas son también serios: ¿cuántos universitarios deben egresar anualmente para que las necesidades culturales, científicas, técnicas y profesionales de la comunidad sean debidamente atendidas? Es decir: ¿cuántos alumnos deben ingresar por año en la Universidad, teniendo en cuenta el porcentaje de "muerte académica" que se produce en la misma? ¿cómo ubicar —y dónde— el creciente número de jóvenes que en esta época de "explosiones" de toda índole finalizan los estudios secundarios y aspiran a un lugar dentro de las instituciones de enseñanza superior? ¿Será necesario crear nuevas universidades? ¿No habría, más bien, que aumentar la capacidad de las ya existentes? ¿Sería conveniente —y posible— canalizar las inquietudes de todos esos jóvenes hacia otros campos de acción? ¿Qué hacer con la cantidad de adolescentes y de muchachos que luego de uno o varios intentos fallidos revierten sobre el grupo social del cual provienen la agresividad, la indiferencia, la amargura o el odio que la frustración ha generado en ellos?

Como se ve por estos pocos ejemplos, existen en torno y a propósito del hecho que se comenta: el ingreso a la Universidad, una serie de tensiones que se producen al enfrentarse las exigencias comunitarias y las necesidades, las tendencias y las legítimas ansias de superación de los individuos.

La Universidad, colocada a medio camino entre éstos y aquélla, resulta así punto de convergencia de todos esos problemas.

Es evidente que la solución de los mismos no debe provenir de ella, pues no es tarea específica de la Universidad resolver las situaciones individuales de personas que no resultan aptas para los estudios superiores, ni tampoco arbitrar soluciones para problemas que surgen de complicados mecanismos sociales propios de la época. Los mismos individuos y la comunidad son los que deberán encontrar, para los unos y para la otra, las soluciones más adecuadas.

El verdadero problema que con motivo del ingreso de sus estudiantes se le presenta a la Universidad es exigir y comprobar en ellos una calidad humana y unas condiciones intelectuales y éticas de primera categoría, además de una formación e información previas que garanticen —hasta donde ello sea posible— que el esfuerzo que realizará para transformarlos en verdaderos universitarios, no será infructuoso.

En esta ponencia queremos referirnos —exclusivamente— al problema del ingreso a la Universidad contemplado desde el punto de vista de ésta o, mejor aún, a la solución que al mismo se ha dado.

Solución que, a su vez, por su planteo y por su resolución concreta, es origen de nuevos y estimulantes problemas.

Nadie discute hoy la necesidad de que la Universidad deba elegir sus estudiantes.

Así como nadie discute tampoco la necesidad de que escoja sus profesores. Las instituciones son lo que son los hombres que las forman. La Universidad no constituye por cierto, ninguna excepción a esta regla y como quiera que la misión que le toca desempeñar exige de ella —con necesidad de medio— altísimos patrones de excelencia, resulta de ello que sus profesores y sus alumnos deben, necesariamente, poseer una sola calidad: *la mejor*.

Esto únicamente se logra escogiendo rigurosa y metódicamente entre los individuos que se presentan a la Universidad los que, de acuerdo a normas cuidadosamente establecidas, demuestren ser los más capaces.

Con respecto a los alumnos existe, además de la obvia razón ya señalada, otra más que obliga a elegir: la necesidad de adecuar el número de alumnos a la real capacidad docente de las facultades, escuelas o institutos que constituyen la Universidad.

No tener en cuenta esta capacidad y permitir la entrada de alumnos por encima de ellas acarrearía como consecuencia fatal una baja del rendimiento de esas instituciones, con el correspondiente deterioro de la calidad de la Universidad en que tal situación se produjese.

Síguese de lo dicho que una situación concreta —la incapacidad propia de la naturaleza humana de dar una adecuada formación a un número ilimitado de alumnos— añade un argumento más (argumento que incluso tiene implicaciones morales) al soberano principio de que sólo los más capacitados deben tener acceso a la Universidad.

Dando por sentado pues, la necesidad imperiosa de la elección de alumnos, asoman en seguida una serie de cuestiones de no fácil solución.

¿En qué momento de la vida del estudiante debe realizarse la elección?

¿Antes de su ingreso a la Universidad?

¿En el mismo instante en que éste haya de producirse?

¿Con posterioridad a que el alumno haya ingresado?

¿A quién corresponde la responsabilidad y la tarea de la elección?

¿A la propia Universidad? ¿A las instituciones del ciclo secundario?

¿A nuevas instituciones de enseñanza cuyo fin sea, precisamente, realizar la elección de los futuros universitarios y la formación y orientación de quienes no resultaren elegidos?

¿Cómo habrá de realizarse la elección?

¿Cuáles serán las normas a que haya de ajustarse? ¿Cuáles los criterios?

¿Qué requisitos habrá de reunir el estudiante para ser incorporado?

¿Qué procedimientos habrán de ponerse en práctica?

¿Cuáles serán los mecanismos y la dinámica generales del proceso selectivo?

¿A quién se encargará la decisión final de admitir a los alumnos que hayan sido elegidos?

No pretendemos ahora responder a estas preguntas ni, mucho menos, a las que cada uno de los concurrentes se ha planteado o se plantea ahora en relación con este apasionante tema.

Sólo quisiéramos hacer una referencia somera a las cuestiones que han quedado esbozadas, aprovechándonos de la ocasión para presentar a la consideración de los señores profesores una a modo de guía que puede servir de punto de apoyo para el subsiguiente cambio de ideas.

En este esquema, que quiero ser abierto y flexible, se entremezclarán ideas propias y ajenas sin que nada de lo afirmado tenga pretensiones de constituir ningún cuerpo de doctrina ni exprese, necesariamente, la última opinión del que ésto escribe.

Sólo hará excepción a lo dicho una idea fundamental que viene a constituir la tesis de la ponencia, si es que puede admitirse que ella la tenga. A su debido tiempo se hará notar cual es la idea en cuestión y se la analizará en forma algo pormenorizada.

La elección de estudiantes es un proceso que, en último término consiste en elegir una persona de entre varias prefiriéndola por ser la mejor. Este proceso lleva implícitas connotaciones éticas, filosóficas, metodológicas y hasta de orden práctico, algunas de las cuales ya han sido señaladas.

Tiene varios objetivos íntimamente ligados entre sí. Metodológicamente el proceso es complejo y difícil.

En relación directa con los objetivos y con la metodología a emplear surgen una serie de problemas colaterales, concomitantes o posteriores en el tiempo al mismo proceso selectivo, que requieren examen cuidadoso y soluciones adecuadas.

Alterando el orden lógico de todo estudio, comencemos por analizar dos de

estos problemas que si bien no son de incumbencia directa de la Universidad no pueden dejarla indiferente.

19) ¿Cuándo debe ser realizada la elección?

Pareciera que no antes de que el estudiante hubiera finalizado su ciclo secundario. El análisis de las condiciones emocionales y anímicas propias de la edad en que se halla el muchacho a esta altura de su vida hace aceptable este punto de vista.

No parece —por otro lado— que la selección deba ser realizada dentro de la Universidad, en los primeros años de las diferentes carreras y en cierta manera a expensas de la misma. La Universidad, en relación con sus alumnos tiene como único fin proporcionarles una formación adecuada. Los primeros años de las carreras deben servir, exclusivamente, para dar una base sólida a esa formación y no pueden ser utilizados como cedazos cuyo objeto sea la eliminación de los no capacitados.

Así pues, el momento en que la selección debe ser realizada pareciera ser aquél en que el alumno ha finalizado su bachillerato y se dispone a ingresar en la Universidad.

20) ¿Qué hacer con la enorme masa de los no elegidos?

No atender a las necesidades de esta masa es contribuir a crear el tipo social que hace ya muchos años fue definido con el nombre de “espurio”, eterno descontento, permanente amargado, carga social que acaba volcando su resentimiento sobre los demás desde el puesto público, mezquino alveolo donde ha ido a encajarse luego de una trayectoria de frustración y de adaptación al medio. A todos aquellos que no han podido ingresar a la carrera de su elección, la Universidad debe ofrecerles, primero, su asesoramiento en materia de orientación vocacional y profesional y luego las áreas de conocimiento y de acción que representan las numerosas carreras cortas a que la época actual ha dado origen y que, por añadidura, representan una ocasión de remozamiento para la misma Universidad.

Volviendo ahora al proceso selectivo en sí, a sus objetivos y a su metodología, tratemos de definirlo algo mejor.

En último análisis dicho proceso consiste en una mensuración de las capacidades actuales de un individuo y en la predicción, en base a ellas, de su éxito futuro como estudiante y como profesional.

La ponderación y apreciación de esas capacidades presentes y ese éxito futuro, determinan, en último término, la elección de aquel individuo como candidato a iniciar estudios superiores.

Como se ve, la cosa no es fácil ya que resulta bien dificultoso cuantificar cualidades y mucho más aún tratar de adivinar el porvenir. Sin embargo, y si bien se examina, la selección no es otra cosa que eso: poner juntos el presente

de un adolescente —realidad de difícil valoración si las hay— y un futuro que arranca y en cierta medida es condicionado por esa misma realidad y dictaminar que ese presente y ese futuro llevan ventaja a otros presentes y otros futuros que —puestos juntos— se les comparan.

Si esto es así, tal vez la actitud más sabia que pueda adoptarse con respecto a la selección de alumnos sea la de —humildemente— admitir que en ella entrarán como ingredientes de perturbadora frecuencia, la equivocación y el error. Lo cual —por cierto— no debe llevar a la farisaica conclusión de que sería mejor no efectuar ningún tipo de selección. Pues realizado el proceso con la idoneidad y moralidad necesarias, habrán de ser sin duda muchos más los aciertos que las equivocaciones, lo que, por lo demás, ya está suficientemente probado.

¿Cuáles son los objetivos de la selección? La pregunta, luego de todo lo dicho parecería innecesaria y la respuesta, obvia: escoger los mejores de entre los candidatos al ingreso en la Universidad.

Este es, sin duda, el objetivo principal. Pero la selección cumple otras finalidades secundarias. De éstas pueden citarse:

- discriminar entre los elegidos según las motivaciones y las aptitudes de los mismos y orientarlos vocacional y profesionalmente;
- predecir el comportamiento y los resultados académicos de los mismos;
- confrontar los éxitos y fracasos académicos y profesionales de los estudiantes que ingresan en la Universidad, con los resultados del proceso selectivo en sí y establecer correlaciones con el fin de mejorar permanentemente los procedimientos y las técnicas utilizadas en el mismo;
- recoger el mayor número posible de datos sobre los candidatos sometidos al proceso de selección con el fin de poder utilizarlos para la evaluación y mejoramiento de los mismos a lo largo de la carrera y, eventualmente, luego del egreso;
- mejorar el nivel de la Universidad, no solo mediante la consecución del fin principal de la selección, sino a través de toda la información conseguida por ésta;
- adecuar el número de estudiantes a la capacidad de cada Facultad o Escuela, limitando el número de alumnos en base a la comprobación de la existencia en ellos de las necesarias cualidades humanas y académicas;
- mejorar la enseñanza secundaria al elevar las exigencias respecto de los requisitos mínimos a reunir por los candidatos a ingresar en la Universidad.

Desde el punto de vista metodológico, y teniendo en cuenta los objetivos señalados, la selección resulta un complicado proceso en el cual pueden distinguirse varias fases.

En primer lugar se trata de establecer una norma, pauta o patrón que sirva de comparación. Es necesario crear un “perfil” del universitario ideal contra el cual vayan a proyectarse los perfiles individuales, logrados como más

adelante se verá. Lo discutible es si aquel perfil ideal debe serlo del profesional o egresado de una universidad o del alumno que en ella cursa sus estudios con éxito brillante.

En segundo término debe procederse a determinar las áreas a explorar en cada candidato. En otras palabras: a fijar los criterios de selección. O, si se quiere, las características principales que configuren el perfil individual.

En tercer término deben crearse los procedimientos y las técnicas que permitan descubrir lo más precisamente posible aquellas características.

Debe luego procederse a poner en práctica las técnicas aludidas con el fin de recoger el mayor número posible de datos.

En esto consiste el primer paso de la selección propiamente dicha, ya que las etapas anteriores no constituyen más que la preparación del terreno en el cual aquélla va a tener lugar.

Las dificultades que presenta la recolección de datos son muchas y muy variadas y se originan en el hecho de que no existe todavía experiencia suficiente al respecto, razón por la cual es difícil establecer criterios y métodos de selección y más difícil todavía llevarlos a la práctica y evaluarlos debidamente.

A continuación, y una vez en posesión de los datos buscados, es preciso compararlos con la norma pre establecida, adjudicarles valor y, con ellos, establecer un "ranking".

Esto último resulta también difícil, toda vez que se hace necesario proceder a la suma de magnitudes que el primer golpe de vista revela como totalmente heterogéneas.

Por último, un organismo competente y de insospechable seriedad debe proceder a la elección de los candidatos a ingresar.

¿Debe esta última elección ser la resultante de una automática —y por ello fría— suma del puntaje aportado por cada uno de los procedimientos que se han tenido en cuenta para el estudio y la calificación de los postulantes, o debe el organismo a cuyo cargo está la selección final discutir los merecimientos de cada uno de ellos, llegando a la calificación final en base, sí, a una cuantificación de lo cuantificable pero modulada o adjetivada por los elementos de juicio que proporcionen las técnicas cuyos resultados no puedan ser expresados numéricamente? Por cierto que de este último modo se pierde, en algún momento, el anonimato que debe presidir, en lo posible, el proceso de la selección.

Con la calificación, establecimiento de un "ranking" y elección final de los candidatos acaba la selección de alumnos en su fase más inmediata.

El proceso selectivo se prolonga, sin embargo, más allá de ella.

La selección posibilita un intento de predicción de futuros resultados y esta predicción, en un sentido, forma parte, también, del proceso ya que permite —al menos teóricamente— realizar una evaluación más estrecha del alumno al tener en cuenta, en el futuro, lo que de él se espera en cada momento de su carrera.

Asimismo, la verificación de estas predicciones y su correlación o no correlación con los resultados reales obtenidos por el alumno, sirven para valorar y

modificar si es necesario el proceso selectivo, corrigiendo y ajustando procedimientos o adjudicando otros valores a las distintas técnicas en uso, o añadiendo nuevos métodos o abandonando los antiguos.

Todo esto, bien considerado, es parte, y parte importante, de la selección que debe realizar la Universidad.

No acaba, con todo, aquí el proceso selectivo. El mismo implica, como paso final, el estudio y evaluación continuados de sí mismo y la publicación de las sucesivas modificaciones que la experiencia vaya imponiendo.

Descrito en esta forma somera el proceso de selección, quisiéramos ahora ahondar un tanto en el análisis de aquellas etapas que constituyen su meollo.

1º) ¿Cuáles deben ser los criterios y cuáles los procedimientos utilizados en la selección?

Dicho de otro modo ¿qué cualidades deben ser motivo de indagación en los candidatos y de qué modo debe ser ello realizado?

2º) ¿Cuál debe ser el mecanismo general del proceso selectivo? ¿Cuál su estructura?. ¿Cuál su dinámica?

1º) Un primer criterio general puede, sin más, ser establecido: Dado que no existe suficiente experiencia al respecto — experiencia para afirmar o experiencia para descartar— *es conveniente que se considere el mayor número posible de rasgos en el individuo que se presenta a una selección y que ello sea hecho mediante el mayor número posible de elementos de estudio.*

Creemos que debe explorarse y clasificarse —obligatoriamente— por lo menos las siguientes áreas:

1. — Salud física

2. — Diversos aspectos de la personalidad:

— Vocación, motivación, intereses

— Estructura

— Madurez

— Aptitudes

— Habilidades

— Estabilidad emocional

— Grado de neuroticidad

3. — Condiciones intelectuales:

— Grado y tipo de inteligencia

— Juicio crítico

— Razonamiento lógico

4. — Conocimientos:

— Cantidad de información

— Asimilación de conocimientos ya adquiridos

— Capacidad de relacionar entre sí los conocimientos (transferencia del aprendizaje)

5. — Antecedentes escolares:

— Rendimiento escolar

— Ajuste al medio y a las condiciones de trabajo.

6. — Otros antecedentes

* Estos rasgos del individuo —que creemos suficientes, si se dan en grado óptimo, para configurar al estudiante o al profesional ideales— bastan para formarse una idea bastante completa del candidato, sobre todo a los efectos de emitir un juicio sobre su posible acceso a la Universidad.

¿Cuáles son las técnicas, los métodos, los procedimientos, las pruebas que permitirán poner al descubierto aquellos rasgos, sea en su aspecto positivo o en su faz negativa?

Pueden ser distribuidos en tres grupos:

— El examen médico (incluido si ello se cree necesario el examen psiquiátrico)

— Los antecedentes

— Las pruebas { prácticas
teóricas

El primero resulta obvio. Lo difícil, como siempre, es establecer donde haya de fijarse el límite más allá del cual se descalifique a una persona, por motivos de salud, para iniciar estudios superiores.

Los antecedentes se reducen en la práctica a:

— antecedentes familiares, incluido el nivel socioeconómico del candidato.
— récord académico (notas, promedio general y particulares según sea el campo elegido, apreciación de los progresos a atrasos escolares manifestados a través de la evolución del promedio en el tiempo, etc.)

— referencias { escolares
de otras fuentes

En la práctica también —y en nuestro país como en otros de Latinoamérica— supuestos la diferencia de nivel de los institutos secundarios y de criterio entre los distintos profesores, estos datos aparecen como de dudoso y aún escaso valor. Con todo se podría implantar la política de exigirlos en todos los casos como modo de elevar el nivel de la enseñanza secundaria.

Las pruebas, a su vez, se reducen a pruebas de conocimientos, tests psicológicos (incluidos los de inteligencia) y entrevista personal.

Cualesquiera que ellas sean, todas estas pruebas deben reunir en su conjunto ciertas características: “deben ser aplicables en iguales condiciones a todos los aspirantes; deben poder usarse en grandes grupos de individuos (...) y deben calificar algún factor relacionado con las calidades que se buscan para un futuro profesional”.

(Informe final de la III Conferencia de Facultades Latinoamericanas de Medicina. Viña del Mar, 1962.)

Las pruebas de conocimiento deben juzgar, como ya se dijo, la cantidad de conocimientos, la comprensión y asimilación de los mismos, la capacidad de relacionarlos entre sí y de aplicarlos en casos concretos.

Es conveniente que se refieran a todos los campos de los conocimientos abordados en el ciclo secundario: humanístico, científico, técnico.

Con el objeto de cubrir todas estas facetas en el examen de conocimientos del estudiante existe cada vez más la tendencia a valerse de las llamadas pruebas objetivas, que utilizan preguntas del tipo de múltiple respuesta.

Los cuestionarios de estas pruebas deben ser muy extensos para evitar las injusticias que pueda introducir el azar.

Los "tests" psicológicos, en principio, miden inteligencia, por un lado, y distintas cualidades de la personalidad, de las que antes se enumeraron algunas, por otro. En ciertas profesiones, como la Medicina, por ejemplo, los primeros resultan indispensables ya que el futuro médico debe poseer un nivel de inteligencia bastante elevado. (Así como, dicho sea de paso, un bajo índice de neuroticidad.)

En cuanto a los "tests" de personalidad son sumamente útiles, tanto los objetivos como los proyectivos. En algún caso pueden ser utilizados también "tests" de intereses, asimismo objetivos o proyectivos.

Todas estas pruebas psicológicas y psicométricas pueden ser aplicadas en forma colectiva o grupal y eventualmente, en caso de duda, ser complementadas con un estudio individual.

Por lo que respecta a la entrevista personal, ella ha sido motivo de controversia pues presenta ventajas e inconvenientes claramente perceptibles.

De todas maneras, creemos que si se cuenta con las personas adecuadas, representa un elemento de considerable valor ya que su objeto principal es examinar y valorar aspectos de la personalidad que no pueden ser captados por ningún otro procedimiento.

Las pruebas prácticas consisten en exámenes sobre actividades de ese tipo y deben ser reservadas exclusivamente para aquellas carreras que las incluyan.

29) ¿Cuál debe ser la dinámica del proceso selectivo? ¿Qué estructuras son necesarias para que él se realice adecuadamente?

Contestemos antes a esta segunda pregunta. Consideramos que debe existir una Comisión de Admisión y Selección constituida por personas idóneas, responsables y con la debida preparación y experiencia en cada una de las Facultades, Escuelas o Institutos de toda Universidad, a cuyo cargo deberá estar la confección del plan de selección a ser utilizado, su puesta en ejecución, su vigilancia, supervisión y evaluación continuada y, en base a ello, las eventuales modificaciones que pueda sufrir el mismo. Corresponde también a dichas Comisiones la selección final de los candidatos y su definitiva admisión.

Estas Comisiones serán autónomas; sus decisiones serán inapelables y las personas que las constituyan serán nombradas por largos períodos con el fin de acumular experiencia.

Aparte de estas Comisiones de Selección y Admisión, la Universidad y sus

Facultades deberán utilizar los servicios de personal auxiliar idóneo; psicólogos, educadores, sacerdotes, sociólogos, estadísticos, bien remunerados. Todo lo dicho supone la existencia de una gruesa partida en el presupuesto de la Universidad destinada a la selección de alumnos así como de los recursos materiales necesarios para garantizar el perfecto funcionamiento del sistema que se ponga en práctica.

Mencionaremos que es perfectamente aceptable y puede ser provechoso que un organismo general de la Universidad se ocupe de todo lo referente a los "Antecedentes" y los ponga luego a disposición de las Comisiones de Admisión y Selección de cada una de las Facultades.

En cuanto al mecanismo del proceso selectivo y a su dinámica, creemos que, en términos generales, puede ser el siguiente:

FASE I: *Recolección de datos.*

Fijados los criterios de selección y adoptadas las técnicas que se crean más convenientes, éstas se aplican al total de los candidatos, recogiendo por el personal adscripto a las Comisiones de Selección, en forma objetiva y anónima siempre que ello sea posible, los datos que aquellas proporcionen.

FASE II: *Elaboración de los datos.*

La Comisión de Selección, en posesión de los datos obtenidos, los procesa y tabula. Este proceso podría ser puramente automático cuando la técnica empleada haya permitido expresar los resultados obtenidos con un número. Requerirá la consideración abierta de los casos cuando esto no suceda. No es posible entrar ahora en detalles respecto a la precedencia que deba darse a cada uno de los procedimientos de selección. Señalemos tan sólo que resulta aconsejable recurrir en primer término a aquellos que, aplicados en forma colectiva, resulten útiles como "técnicas de descarte" o "screening tests" y eliminen un primer grupo de candidatos obviamente inferiores. Ello facilita los pasos posteriores, el último de los cuales podría ser, tal vez, dada sus dificultades técnicas, la entrevista personal.

FASE III: *Confección de un "ranking" y selección definitiva.*

Con los datos obtenidos y luego de procesados y tabulados, la Comisión confeccionará una lista de los candidatos por riguroso orden de méritos, lista que tendrá el límite que fije la capacidad docente de la Facultad. Como ya se dijo, esta última selección, así como las anteriores medidas tomadas por las Comisiones de Selección, tienen un carácter irrevocable e inmodificable.

Quisiéramos como final dejar sentada nuestra opinión personal sobre la forma de selección que debe existir en esta Universidad. Esta opinión es la idea que quisiéramos constituyera la tesis de este trabajo.

En la práctica los sistemas de selección se reducen a dos:

- a) apertura total en el ingreso a la Universidad y posterior selección dentro de ella, durante los primeros años, en los que se extrema la riguro-

sidad con el alumno obligando a abandonar la carrera a los menos aptos; y

- b) selección en el mismo momento del ingreso en base a un procedimiento similar al que se ha descrito más arriba y con las exigencias y la urgencia que supone la existencia de un "numerus clausus".

— Ambos sistemas tienen grandes inconvenientes y pocas ventajas.

El primero, por un lado, encomienda a los primeros años de la Universidad un papel que de ningún modo les corresponde y que, por añadidura, resulta sumamente antipático y antieconómico y, por otro lado, es motivo de que gran cantidad de personas que han elegido una carrera determinada sean separadas de ella a mitad de camino sin que se les haya proporcionado título ni formación alguna.

Señalemos, además, el hecho de que esta masa de futuros desplazados ha sido motivo de molestias para los demás estudiantes y para los profesores durante todo el tiempo que duró su paso por la Universidad y de gasto de tiempo, esfuerzos y recursos para ésta.

El segundo sistema, aparte de resultar también antipático al imponer un número limitado de vacantes, puede ser origen, por la premura con que debe realizarse la selección, de graves equivocaciones. En efecto, existe el peligro, no sólo potencial, de que se elijan los peores y de que queden fuera muchos buenos que, con un procedimiento de selección más lento hubieran tenido tiempo y oportunidades de demostrar que lo son. Por lo demás, también aquí se da origen a una masa de frustrados (los que no entran) a quienes no es posible orientar ni dirigir en el corto lapso que dura la selección.

Frente a estos dos procedimientos postulamos un tercero al que podríamos llamar de *selección continuada*.

En él la selección se va efectuando en un curso preliminar de uno o dos años de duración, durante el cual se establece un estrecho contacto entre profesores y alumnos.

Sin perjuicio de que el proceso selectivo adopte el mecanismo que se ha descrito algo más arriba, ello ocurre en un largo período que permite al alumno madurar y demostrar su real vocación y sus verdaderas capacidades. Durante todo ese lapso los profesores han ejercido una sana influencia sobre él y han aprendido a conocerlo.

En el momento de la selección final, la Comisión de Selección cuenta con la opinión autorizada de todo el cuerpo docente como un medio más —tal vez el más confiable— para realizar esa selección.

Por lo demás, el estudiante que no haya logrado ingresar en la Universidad sabrá cuáles son las razones de ello y tendrá una idea clara de cuales son sus reales posibilidades. A mayor abundamiento habrá recibido —tal vez— un título capacitante que le abrirá las puertas de algunas de las carreras cortas a que se hizo mención al principio de esta ponencia.

Si a ello se añade que en estos cursos Preliminares pueden funcionar, tal

como ha sido propuesto en Medicina, los llamados Grupos Operativos, las ventajas de este sistema resultan evidentes.

Los Grupos Operativos son grupos constituídos por unos 10 alumnos, un terapeuta y un observador, psicólogos, que realizan sesiones periódicas durante las cuales los últimos obtienen información de gran importancia sobre las motivaciones y comportamiento de los participantes, recibiendo éstos por su parte, atención psicológica y orientación vocacional.

Por lo demás la acumulación de datos de cada uno de los postulantes en este largo período de preparación, facilita enormemente el trabajo de predicción y, consecuentemente, de orientación profesional y permite adecuar los programas de estudio a las reales necesidades de los alumnos. Resulta claro, por otra parte, que este Curso Preliminar no tiene por finalidad exclusiva seleccionar candidatos. Tal vez su objetivo más importante sea empezar a formar desde un comienzo a los futuros alumnos de la Universidad, corrigiendo, de paso, las obvias deficiencias que actualmente presenta el Ciclo Secundario.

Evidentemente, el sistema que se propone lleva implícito un problema de preselección de los candidatos que a él se presentan.

Con todo, esta primera selección no es tan traumatizante para el alumno como la que resulta del "numerus clausus", ya que la cantidad de plazas tendrá que ser mucho más elevada. Por otro lado, el no ingresar a estos Cursos Preliminares no tiene el carácter de fracaso que indudablemente supone el no poder ingresar en la Universidad. Entiéndase bien, sin embargo, que estos Cursos pertenecen a la Universidad y están colocados bajo su directa supervisión y responsabilidad.

Por lo demás, la preselección a que se ha hecho mención debe resultar mucho más sencilla que la verdadera selección que la habrá de seguir a lo largo del Curso Preliminar. Ella podría basarse simplemente, en la fijación de una cifra umbral en el promedio de la secundaria: por debajo de 7, por ejemplo, el candidato queda excluido.

Creemos que las ventajas del sistema de selección que ofrecemos a la consideración de este Honorable Claustro pueden resumirse así:

- 1º) Es ocasión de un conocimiento personal de cada uno de los alumnos.
- 2º) Posibilita una calificación de sus condiciones más precisa y más justa.
- 3º) Prepara un alumnado capaz de transformarse en la clase universitaria de alto nivel que el país necesita con tanta urgencia.
- 4º) Elimina, en buena parte, el peligro de posibles favoritismos y los riesgos de una selección demasiado prematura y apresurada.
- 5º) Elimina toda posibilidad de que la selección sea tachada de odiosa o de que restringe arbitrariamente la libertad de estudiar.
- 6º) Dentro de lo posible, garantiza la mejor selección positiva del alumno.
- 7º) Es ocasión de que pueda producirse una verdadera selección natural, que es, posiblemente, la mejor de las selecciones.
- 8º) Da ocasión para mejorar sustancialmente la deficiente formación o información característica de nuestros bachilleres.

- 9º) Da tiempo a que el alumno madure antes de comenzar sus estudios verdaderamente universitarios, los que alcanza a una edad más conveniente que con el sistema actual.

La selección de los candidatos que se presentan para ingresar en la Universidad constituye, como hemos tratado de demostrar, un serio problema, no el menor, ciertamente, de todos los que a aquélla le corresponde afrontar y resolver. Y ello resulta tanto más importante cuanto que, luego de meditado estudio y de cuidadosa reflexión sobre lo que la experiencia ajena y la propia dicen sobre la selección de alumnos, se llega a la conclusión, más estimulante que desoladora, de que el problema de la selección de alumnos está lejos de hallarse definitivamente resuelto. Ello abre a nuestra inquietud un ancho y excitante campo de investigación y de experimentación y señala a nuestra responsabilidad de educadores la obligación de comunicar a otros los resultados obtenidos en nuestros intentos de encontrarle solución.

Muchas cosas no han sido dichas en esta ponencia respecto de la selección. Muchas más, por cierto, que las que en ella han quedado señaladas.

A los señores profesores toca, en la discusión que habrá de seguir, sacar a luz los aspectos del tema que se hayan omitido.

La sabiduría y la experiencia de los concurrentes permitirán elaborar un cuerpo de doctrina que faculte a esta Universidad para elegir como alumnos suyos a los óptimos de entre los mejores, para que se dé mayor gloria a Dios y para bien de la patria y de la cultura.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR